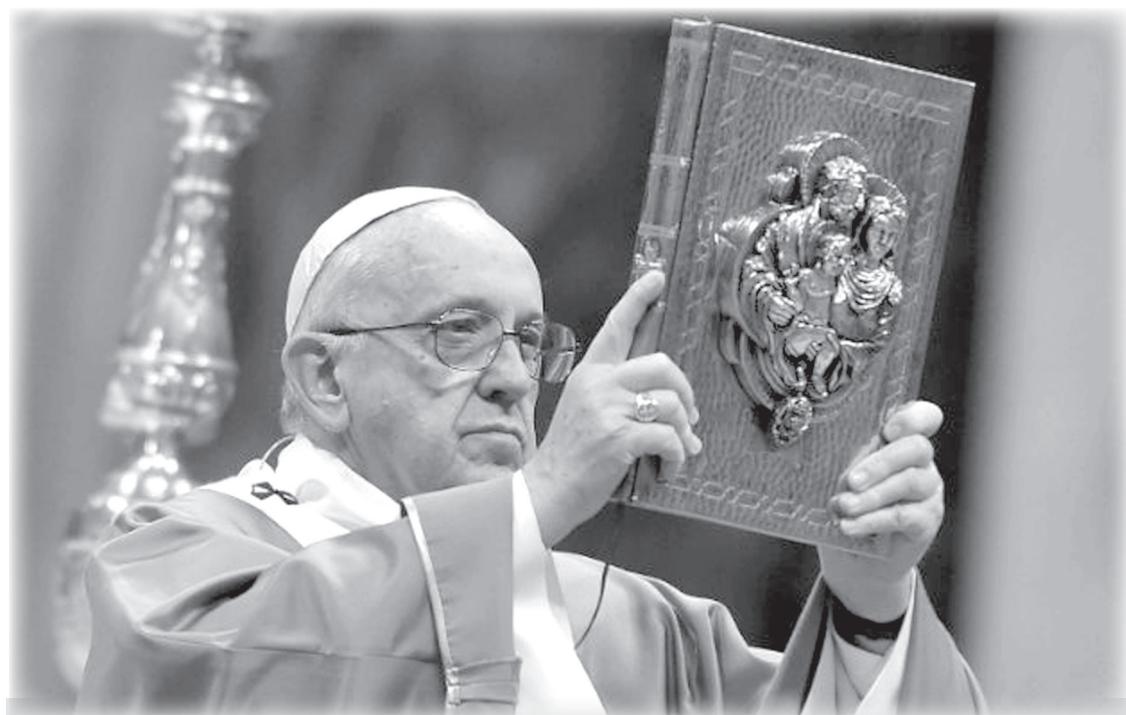


Del mensaje del Papa Francisco, en la clausura de los trabajos del Sínodo de la Familia



La experiencia del Sínodo nos ha hecho comprender mejor que los verdaderos defensores de la doctrina no son los que defienden la letra sino el espíritu; no las ideas, sino el hombre; no las fórmulas sino la gratuidad del amor de Dios y de su perdón.

Esto no significa de modo alguno disminuir la importancia de las fórmulas: son necesarias; la importancia de las leyes y de los mandamientos divinos, sino exaltar la grandeza del verdadero Dios que no nos trata según nuestros méritos, ni tampoco conforme a nuestras obras, sino únicamente según la generosidad sin límites de su misericordia.

El primer deber de la Iglesia no es distribuir condenas o anatemas, sino proclamar la misericordia de Dios y de conducir a todos los hombres a la salvación del Señor.

En este sentido, y mediante este tiempo de gracia que la Iglesia ha vivido, hablado y discutido sobre la familia, nos sentimos enriquecidos mutuamente; y muchos de nosotros hemos experimentado la acción del Espíritu Santo.

Para la Iglesia, en realidad, concluir el Sínodo significa volver verdaderamente a «caminar juntos» para llevar a todas las partes del mundo, a cada Diócesis, a cada comunidad y a cada situación la luz del Evangelio, el abrazo de la Iglesia y el amparo de la misericordia de Dios.

(Aula del Sínodo: 24 de octubre de 2015).

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Trigésimo Segundo Domingo Ordinario



Año 15 Número 740 8 de noviembre, 2015 Diócesis de Ciudad Guzmán

Un ejemplo a seguir

En el texto del Evangelio, aparece Jesús enseñando, primero a la multitud y después a sus discípulos. En su enseñanza hizo una advertencia a todos y puso un ejemplo a sus discípulos, quienes iban entre la gente y escuchaban lo que Jesús decía.

Jesús advertía a la gente sobre el modo de actuar de los escribas. Hay que ver si no andamos igual que ellos. A los escribas les gustaba ser el centro, recibir alabanzas, ocupar los puestos de honor. Además de eso, aparentaban ser gentes muy piadosas y con pretextos religiosos despojaban a las viudas de sus bienes. Jesús dejó claro que nadie debía comportarse así, porque ese modo de vivir va contra el proyecto de Dios, que es de hermandad, igualdad y amor.

En otro momento, a sus discípulos les presentó un modelo a seguir. Vio el movimiento en el templo: muchos ricos daban grandes cantidades de dinero. Era del dinero que les sobraba. Gran parte de ese dinero era producto de abusos en contra de los pobres, cuyo prototipo eran las viudas.

En su observación, Jesús detectó que una viuda pobre daba dos monedas de poco valor. Las viudas generalmente estaban a la buena de Dios: sin marido, sin hijos que las sostuvieran, sin trabajo, abandonadas por su familia y por la familia de su difunto esposo. Entre nosotros existen muchos casos así. Ella dio todo lo que tenía para vivir, de acuerdo a las palabras de Jesús. No le pesó dar sus moneditas, lo que para muchos sería casi nada –hasta una burla para el templo–. Pero dio todo. Ese era el ejemplo a seguir para los discípulos de Jesús.

Los bautizados no debemos actuar como los escribas y sí como la viuda: saber desprendernos de lo que tenemos para pasar el día, con tal de aliviar las carencias de los pobres.

Centavos donados



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 145)

**R/. El Señor siempre es
fiel a su palabra**

**El Señor siempre es
fiel a su palabra,
y es quien hace justicia al
oprimido; él proporciona
pan a los hambrientos y
libera al cautivo. R/.**

**Abre el Señor los ojos
de los ciegos y alivia al
agobiado. Ama el Señor
al hombre justo y toma al
forastero a su cuidado. R/.**

**A la viuda y al huérfano
sustenta y trastorna los
planes del inicuo.
Reina el Señor eternamente,
reina tu Dios, oh Sión,
reina por siglos. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 5, 3)

R/. Aleluya, aleluya

**Dichosos los pobres de
espíritu, porque de ellos
es el Reino de los cielos.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de los Reyes (17, 10-16)

En aquel tiempo, el profeta Elías se puso en camino hacia Sarepta. Al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí a una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: “Tráeme, por favor, un poco de agua para beber”. Cuando ella se alejaba, el profeta le gritó: “Por favor, tráeme también un poco de pan”. Ella le respondió: “Te juro por el Señor, tu Dios, que no me queda ni un pedazo de pan; tan sólo me queda un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija. Ya ves que estaba recogiendo unos cuantos leños. Voy a preparar un pan para mí y para mi hijo. Nos lo comeremos y luego moriremos”.

Elías le dijo: “No temas. Anda y prepáralo como has dicho; pero primero haz un panecillo para mí y tráemelo. Después lo harás para ti y para tu hijo, porque así dice el Señor Dios de Israel: ‘La tinaja de harina no se vaciará, la vasija de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra’”.

Entonces ella se fue, hizo lo que el profeta le había dicho y comieron él, ella y el niño. Y tal como había dicho el Señor por medio de Elías, a partir de ese momento ni la tinaja de harina se vació, ni la vasija de aceite se agotó.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta a los hebreos (9, 24-28)

Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros.

En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Y así como está determinado que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para salvación de aquellos que lo aguardan y en él tienen puesta su esperanza.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Marcos (12, 38-44)

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y le decía: “¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplios ropajes y recibir reverencias en las calles: buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; se echan sobre los bienes de las viudas haciendo ostentación de largos rezos. Éstos recibirán un castigo muy riguroso”.

En una ocasión Jesús estaba sentado frente a las alcancías del templo, mirando cómo la gente echaba allí sus monedas. Muchos ricos daban en abundancia. En esto, se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas de muy poco valor.

Llamando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: “Yo les aseguro que esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos. Porque los demás han echado de lo que les sobraba; pero ésta, en su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**